

Matices populistas: La política turística de Getúlio Vargas (1937-1954) y de Juan Domingo Perón (1946-1952)

Resumen: Frente a la polisemia que caracteriza al concepto de populismo, en tanto categoría de estudio, el presente trabajo intenta aproximarse al papel que tuvo la actividad turística para dos de los gobiernos considerados clásicos, la primera presidencia de Perón en Argentina y la de Getúlio Vargas en Brasil a partir del *Estado Novo*. En este marco, el problema que guiará el análisis estará centrada en indagar si existe un común denominador turístico, es decir, políticas turísticas comunes y afines a estos gobiernos, y con ello precisar aún más el marco ideológico en el cual se inserta la actividad.

Palabras clave: Populismo, Turismo, Perón, Vargas, Política turística.

Populists Nuances: The Tourism Policy of Getúlio Vargas (1937-1954) and Juan Domingo Perón (1946-1952)

Abstract: Facing the polysemy which characterizes the concept of populism, as a category of study, this paper attempts to approach the role that tourism had for two of the government considered as classics, the first presidency of Peron in Argentina and the government of Getúlio Vargas in Brazil from the *Estado Novo*. In this framework, the problem that will guide the analysis will focus in if there is a touristic common denominator, namely a common and related tourism policies for these governments, and thereby refine the ideological framework in which the activity is inserted.

Keywords: Populism, Tourism, Perón, Vargas, Tourism Policy.

Matizes populistas: A politica turistica de Getúlio Vargas (1937-1954) e de Juan Domingo Perón (1946-1952)

Resumo: Diante da polissemia que caracteriza o conceito de populismo, como umacategoria de estudo, este trabalho pretende abordar o papel que o turismo teveparadois dos governos considerados como clássicos, a primeirapresidência de Perón na Argentina e o governo de Getulio Vargas no Brasil a partir do Estado Novo. Neste contexto, o problema que vai orientar a análise incidirá em se háumcomum denominador turístico, ouseja, políticas de turismo comuns e relacionados a estesgovernos, e assim refinar aindamais o quadro ideológico em que a atividade está inserida.

Palavras—chave: Populismo, turismo, Perón, Vargas, política de turismo.

• **Fecha de recepción:** 29 de mayo de 2013

Fecha de aprobación: 23 de octubre de 2013



Gabriel Comparato: Estudiante de la Maestría en Integración Latinoamericana en el Instituto de Integración Latinoamericana, Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y estudiante de la especialización en Políticas de Integración de la misma universidad. Actualmente es coordinador del Programa de Integración Social en lo referido a las actividades de los Centros Comunitarios de Extensión e investigador, Beca Tipo "A", del Instituto de Investigaciones en Turismo, Facultad de Ciencias Económicas, UNLP.

Correo electrónico: gabrielcomparato@gmail.com

Matices populistas: La política turística de Getúlio Vargas (1937-1954) y de Juan Domingo Perón (1946-1952)

Gabriel Comparato

Introducción

Pensadores marxistas, liberales, estructuralistas, regulacionistas, entre otros, al margen de si pertenecen a escuelas de pensamiento consideradas “de izquierda, derecha o centro”, han dedicado líneas para referirse a los gobiernos populistas y sus características. Si de ellos se puede identificar algún patrón común es que existe una tendencia a centrar los análisis o en el proyecto socioeconómico, en tanto modelo de acumulación, o como un proceso de dominación y profundización de la dominación política. La realidad demuestra que esta dualidad explicativa es insuficiente para abordar una temática tan compleja. En este sentido, tal como sugiere Aníbal Viguera,¹ no se trata de características opuestas y excluyentes sino de caracterizaciones o dimensiones analíticas, que en mayor o menor grado se aproximan más a uno u a otro modelo, o que incluso puede combinar ambas.

Dicho esto, y en un marco explicativo que ahondará sobre una lógica de matices y de multicausalidad, el presente trabajo se abocará al turismo como política pública para dos de los gobiernos considerados populistas clásicos, la presidencia de Getúlio Vargas (1937-1954) en Brasil y la de Juan Domingo Perón (1946-1952) en la Argentina. El hilo conductor de la investigación estará relacionado con la búsqueda de si existe denominador común entre estos gobiernos en lo concerniente a la actividad turística, entendiéndolo por ello una línea común y de similar abordaje en lo referente a la promoción y desarrollo de la actividad, y haciendo hincapié en quiénes son los destinatarios o beneficiarios principales de la misma.

Metodológicamente, en virtud de lo anterior, se partirá del enfoque weberiano, con el objeto de observar contrastes. Pero lejos de brindar un análisis concluyente y exhaustivo, la presente investigación tendrá carácter exploratorio. Se verá que el turismo puede ser una categoría de análisis útil para desentrañar ciertas características ideológicas de estos gobiernos, al mismo tiempo que puede ser relevante

1. Aníbal Viguera, “Populismo y neopopulismo en América Latina”, *Revista Mexicana de Sociología* 55.3 (1993): 50.

para el análisis, tal como se analiza desde las ciencias políticas, del modelo de acumulación de poder.

1 Entre la polisemia populista y la relación con el turismo

Tal como afirma Viguera,² y considerando que existen dos particularidades que caracterizan al populismo: la centralidad y la amplitud, ningún análisis de la realidad latinoamericana del siglo XX que haga hincapié en la evolución histórica de proyectos políticos puede dejar de otorgar un papel central al populismo como categoría de estudio. Sin embargo, dicha centralidad en los análisis no trajo aparejado necesariamente una clarificación conceptual, sino que más bien inició procesos de discusión y rediscusión constantes. En otras palabras, su vaguedad y hasta incluso su ambigüedad, se expresa mediante numerosos casos, movimientos, ideologías, y modelos de acumulación que incluye. Así, el populismo parecería responder más a un fenómeno político sin contenido doctrinario preciso, que a una categoría política con características claramente definidas.³

Sin apabullarnos con ello y con el fin de alcanzar una delimitación conceptual, una posibilidad es el análisis al estilo weberiano; es decir, un modelo de análisis ideal, teórico, cuyo fin es contrastarlo con casos concretos. Por tanto, su utilidad no radica en reflejar exactamente la realidad, sino que nos permitirá precisar un conjunto de características que definieron al populismo “clásico”, para con ello observar contrastes. Dicha estrategia se optó por dos sencillas razones. Primero, para que el lector pueda identificar un conjunto de variables que caracterizaron al populismo clásico, pero que no se presentaron de igual manera en todos los casos. Y segundo, para no caer en definiciones mínimas que, con la presentación de una de las variables, dimensión o característica, se puede poner el rótulo de populismo —y evitar medir con una misma vara gobiernos tan disimiles como los de Perón, Fidel Castro, Fujimori u otros. Así, cabe señalar que pueden existir diferentes intensidades para cada variable de análisis, en cada ámbito social.⁴

A condición de lo anterior, podemos identificar una serie de características para nuestro objeto de estudio. Primero, según Weffort,⁵ el populismo latinoamericano clásico sólo puede comprenderse en el contexto del proceso de crisis política y de desarrollo económico que se abre luego de 1930. Este periodo, señalado por Gino Germani⁶ como una situación de “transición” propia de los países latinoamericanos entre una “sociedad atrasada”, rural, precapitalista, y una “sociedad moderna”,⁷

2. Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición* (Paidós: Buenos Aires, 1968), citado por Viguera 50-51.
3. Andrés Dockendorff y Vanessa Kaiser, “Populismo en América Latina: Una revisión de la literatura y la agenda”, *Revista Austral de Ciencias Sociales* 17 (2009): 75-100.
4. Mario Eduardo Poblete Vázquez, “Populismo Latinoamericano: una perspectiva comparada”, *Ciencias Sociales Online* III.3 (2006): 73.
5. Francisco Weffort, “El populismo en la política brasileña», *Brasil Hoy* (México: Siglo XXI, 1970) 54, citado por Myriam Stanley, “El populismo en América Latina”, *Anuario del Departamento de Ciencias de Comunicación* 5 (2000): 348.
6. Citado por Viguera 50-51.
7. No obstante, Gino Germani, con una connotación negativa, afirma que este tipo de procesos dio lugar a formas “degradadas” de la actividad política, como el populismo. Según él, constituyen una “desviación”.

representa una muestra de las extendidas movilizaciones populares que habrían provocado la inserción de esos nuevos sectores en las luchas políticas nacionales. Esta situación se tradujo en una pérdida de influencia del sector agroexportador y en nuevos regímenes no oligárquicos, aunque como se puede observar, las oligarquías no estarán totalmente ausentes.⁸

Por otra parte, existe otra particularidad que caracterizó a los populismos: la emergencia y consolidación de las clases populares en lo referente a la intervención en la vida política y en el proceso de desarrollo urbano e industrial de esos decenios.⁹ El punto principal fue la subordinación de los actores sociales al sistema político y del sistema político al líder. Se trata, en general, de “masas” que se han desplazado del campo a la ciudad donde el modelo “nacional popular”, inauguró un tipo de vinculación orgánica entre los sindicatos y el sistema político que apuntó a la participación organizada de aquéllos.¹⁰ Así, para Ernesto Laclau, el pueblo retoma como una categoría política contingente, al mismo tiempo que se evidencia aún más la dicotomización del espacio social, “los de abajo versus los de arriba”.

Otro elemento que integra el “núcleo denso” del populismo es el “liderazgo carismático”.¹¹ No obstante, también es uno de los temas que se prestan a mayor controversia. Existen posturas como la de Stein,¹² cuya consideración es que el populismo es una expresión moderna del “caudillismo paternalista”, en tanto instrumentación de dominación política. También hay consideraciones que expresan ascenso de un líder que reflejará los ideales y aspiraciones del pueblo. Lo cierto es que existe una figura de líder, clara y marcada, que inaugurará una relación directa con el remitente de su mensaje, será la apelación al pueblo. “El pueblo” del populismo es una abstracción, una idealización, que refiere en algunas oportunidades a la totalidad de la población, y a veces, a solo una parte de ella. “El pueblo”, en efecto, contiene una carga semántica imprecisa, ambigua y polivalente, según los contextos, pero será un elemento discursivo característico de estos gobiernos.¹³

Una más de las características distintivas del populismo clásico está relacionada con el proyecto socioeconómico o modelo de acumulación. Dicho modelo, considerado en general, como propio de una etapa particular del capitalismo latinoamericano, a partir de la crisis del modelo agroexportador de 1929, es intervencionista y nacionalista, mientras que el aparato estatal adquiere nuevas dimensiones como fuerza productiva. Se estima que el Populismo Económico reconoce tres dimensiones centrales: el modelo de industrialización con sustitución de importaciones

8. Myriam Stanley 348.

9. Gabriela Lorena Galella, “Análisis del populismo en los gobiernos de Vargas y Cárdenas”, *Informe Integrar* 61 (2010): 3.

10. Ernesto Laclau, “Populismo y transformación del imaginario político en América Latina”, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 42 (1987): 25-38; Danilo Martuccelli y Maristella Svampa, “Las asignaturas pendientes del modelo nacional popular. El caso peruano”, *Populismo y neopopulismo en América Latina; el problema de la Cienfuegos*, Comps. M. Mackinnon y M. Petrone (Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1999) 257-278. Autores citados por Dockendorff y Kaiser 78 y 79.

11. Franco Savarino, “Populismo: perspectivas europeas y latinoamericanas”, *Espiral* XIII.138 (1998): 77-94.

12. Steve Stein, *Populism in Peru: The Emergence of the Masses and the Politics of Social Control* (Madison and London: University of Wisconsin Press, 1980), citado por Viguera 52.

13. Savarino 83; Dockendorff y Kaiser 79.

(ISI), la inflación y la economía del gasto.¹⁴ Dichos ejes estarán apoyados en la nacionalización de sectores claves de la economía¹⁵ y en la aparición de las masas asalariadas como un elemento político económico dinámico y creador, en tanto consumidores cuyo papel es dinamizar el mercado interno para la industria en expansión.¹⁶ Estas características se resumen en el esquema 1.

Esquema 1. Características distintivas del populismo



Ahora bien, arribamos al tema donde podemos identificar un punto de inflexión con relación al proyecto económico populista (con sus respectivas transformaciones sociales), y el desenvolvimiento histórico del turismo en varios países latinoamericanos. El hecho es que, según Urry¹⁷ el turismo, tal como lo conocemos, estuvo y está íntimamente vinculado con la constitución y las modificaciones del trabajo capitalista. Y eso no es un dato menor. Tal como se sugirió anteriormente, la década de 1930 marca una divisoria de aguas entre dos procesos de acumulación capitalista. En efecto, a partir de los distintos cambios de política económica y, sobre todo, por los progresos sociales en términos de legislación laboral, se consolidó un proceso decisivo para la historia del turismo en esos países. La distinción del

14. Poblete Vázquez 74-75.

15. Torcuato Di Tella, "Perón y Vargas: vidas paralelas" (Ponencia, Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, 1996) 6; Antonio Jorge López Rodríguez, "La política fiscal de los gobiernos populistas latinoamericanos. Entre la intencionalidad política y la viabilidad económica" (Papeles de trabajo, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2011) 20.

16. Octavio Ianni, *La Formación del Estado Populista en América Latina* (México: Era, 1975), citado por López Rodríguez 7-8.

17. John Urry, *O olhar do turista: lazer e viagens nas sociedades contemporâneas* (São Paulo: SESC/ Nobel, 1996), citado por Leandro Enrique Magalhães, "Discussão crítica acerca do turismo numa perspectiva materialista histórica", *Caderno Virtual de Turismo* 8.2 (2008): 97.

tiempo de trabajo y de ocio, el pago de vacaciones, la disminución de la jornada de trabajo semanal y la posibilidad de uso del transporte fueron una condición decisiva para las políticas turística que llevaron a cabo los gobiernos populistas.¹⁸ En otras palabras, en este contexto se darán profundas transformaciones sociales en lo concerniente a la historia del turismo, mucha de ellas facilitadas por los gobiernos populistas latinoamericanos. Pero no porque antes no existiera el turismo —ya existían viajes organizados que estaban en crecimiento— sino por la incorporación de vastos sectores populares a las prácticas recreacionales.

En este marco, luego de la Primera Guerra Mundial, las vacaciones pagas recibieron un fuerte impulso en gran parte de los países occidentales. A partir de este periodo, se vislumbraron las primeras manifestaciones de lo que más tarde se conoció como “turismo de masas”.¹⁹ Antes de la Primera Gran Guerra existía un turismo centrado en las estaciones termales y de descanso. El ferrocarril y la popularización del automóvil en los años veinte contribuyeron a la formación de nuevas rutas turísticas destinadas, principalmente, a las clases más acomodadas.²⁰ Será a partir de ese momento y en especial después de la Segunda Guerra, cuando se inicia este proceso de democratización del ocio. Será, según Corbin,²¹ “una nueva forma de apropiación del tiempo y del espacio”.

Con un turismo en crecimiento, su papel como fuerza económica ganó reconocimiento político y la intervención del Estado en su promoción creció durante la primera mitad del siglo XX. Entre los países que estuvieron a la cabeza de la iniciativa se encuentra Francia, que en 1910 estableció la *Office National du Tourisme* para auspiciar el turismo bajo el Ministerio de Asuntos Públicos. A éste se sumaron las Leyes de 1919 que ayudaron a organizar balnearios, hoteles de salud y centros turísticos. Y en 1936 la sanción de la ley de vacaciones pagas por parte del Frente Popular Francés será puntualmente una de las medidas de mayor impacto.²² Por otra parte, la organización de las vacaciones para los trabajadores bajo los regímenes fascistas y nazis, por medio del *Dopolavoro o Kraftdurch Fraude*, será otro ejemplo de impulso masivo a las prácticas recreacionales. En Alemania, por ejemplo, las vacaciones pagas se sancionaron por medio de acuerdos entre las partes de cada profesión. Será tal la relevancia que adquirirán las vacaciones pagas que durante la República de Weimar el 98% de los obreros estaban cubiertos por esta medida.²³

18. César Alejandro Capanegra, “La política turística en la Argentina en el siglo XX”, *Aportes y transferencias* 10.1 (2006): 51; Magalhães 98.

19. Juan Carlos Gómez Paz, “Calidad total y recursos humanos” (Tesis de Maestría en Administración de Negocios, Universidad Católica de Salta, Escuela de Negocios, 2012): 107.

20. Bertram M. Gordon, “El turismo de masas: un concepto problemático en la historia del siglo XX”, *Historia Contemporánea* 25 (2002): 129-132.

21. Alain Corbin, *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)* (Barcelona: Grijalbo, 1993), citado por Elisa Pastoriza, “El turismo social en la Argentina durante el primer peronismo. Mar del Plata, la conquista de las vacaciones y los nuevos rituales obreros, 1943-1955”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2008). <http://nuevomundo.revues.org/36472> (5/11/2008).

22. Gordon 132-133.

23. Pastoriza

Pero, ¿de qué tipo de turismo estamos hablando? El imaginario, en tanto una construcción social en permanente remodelación, sugería tres procesos paralelos para ese momento –aunque no necesariamente tienen ahí su origen. Se trata del “deseo de evasión”, la “búsqueda de felicidad” y el “regreso a la naturaleza”.²⁴ El primero, será producto de la aceleración en la “mecanización intensiva”, de convivencia en la cotidianeidad fabril y de las ciudades, mientras que en los otros, su explicación estará íntimamente vinculada. “La búsqueda de la felicidad” en las sociedades occidentales, por lo menos las católicas, será un ideario asumido por las mayorías, y adecuarán la felicidad con el contacto con la naturaleza y el regreso a la vida “sana” del campo. Y no es que antes no existiera la “búsqueda de la felicidad” en torno de las actividades turísticas, lo que sucede es que estas prácticas estaban reservadas para los sectores aristocráticos. Hiernaux dirá:

Lo anterior explica cómo el mar o la montaña tomaron tanta relevancia para orientar [a] los turistas hacia ciertos destinos a expensas de otros. El sol que “da vitaminas” [sólo mucho después se pensará que también “regala” cáncer], el baño de mar [aún bastante frío en los mares europeos] que “revitaliza”, el aire puro de las montañas que “tonifica”, fueron todos conceptos muy difundidos en torno al valor terapéutico de los elementos naturales.²⁵

Lo interesante es que estos ideales y valoraciones contribuyen a explicar por qué Mar del Plata y Córdoba fueron epicentros, en Argentina, del turismo de masas. Es decir, y tal como se verá a continuación, que si bien Mar del Plata representará para el peronismo un elemento simbólico destacado, en tanto que hubo una intención política clara para su desarrollo, ello también está inserto en un marco de imaginario y de construcción social que no necesariamente es argentino y que contribuye a entender la dinamización de algunos territorios frente a otros.

Aun así, se abren dos grandes interrogantes, el primero se relaciona con la incógnita de si estas transformaciones fueron propias de los gobiernos populistas, y un segundo, de si existe un mínimo común denominador turístico populista. Es decir, ¿existió una única política turística común y homogénea entre los gobiernos populistas?, ¿todos “hablaron” del mismo turismo? Lejos de brindar un análisis concluyente y exhaustivo y menos aún, que abarque “todos” los gobiernos populistas, en las siguientes líneas se explorará lo sucedido con dos de los populismos clásicos, el primer peronismo y el gobierno de Vargas desde la instauración del *Estado Novo* hasta 1954. Se verá que el turismo puede ser una categoría de análisis útil, para desentrañar ciertas características ideológicas de estos gobiernos, al mismo tiempo que puede ser relevante para el análisis, tal como se analiza desde las ciencias políticas, del modelo de acumulación de poder.

24. Daniel Nicolás Hiernaux, “Turismo e imaginarios”, *Imaginarios sociales y turismo sostenible* (San José: FLACSO, 2002): 11–25.

25. Hiernaux 25–26.

2 “Conquista” de Mar del Plata: Perón

En lo que refiere al acceso del peronismo al poder, éste estuvo vinculado con la revolución militar del 4 de junio de 1943 contra el presidente conservador, Ramón S. Castillo. En ese entonces, Perón ocupaba la Secretaría de Trabajo y Previsión recién creada y desde allí puso en marcha su política obrera. A las intensas presiones desde adentro, se sumaban muy fuertes presiones del Departamento de Estado. Una importante corriente del Ejército las recogió y Perón fue depuesto y preso, mientras una multitud exaltada reclamaba que el poder fuera entregado a la Suprema Corte de Justicia. No obstante, para el 17 de octubre de 1945 los suburbios obreros se sublevaron y colmaron la Plaza de Mayo. Perón fue liberado y desde los balcones de la Casa Rosada, junto al presidente Edelmiro Julián Farrell, habló a la “muchedumbre”. A partir de ello, y en virtud de su gran popularidad, le valió ganar con amplio margen las elecciones de febrero de 1946.²⁶

Si queremos entender en qué marco se desarrolló la actividad turística, son dos las variables que se deben considerar. En lo estrictamente económico, Perón sostuvo que el problema de la Argentina estaba del lado de la demanda agregada (una sobreproducción) por lo que entonces estipular salarios más altos para los trabajadores aumentaría el consumo y reactivaría la economía. De ahí que en su agenda de discurso político criticó la postura no intervencionista del Estado bajo el liberalismo. El otro eje, es lo que Alejandro Groppo²⁷ enunciará, a partir del análisis de la teoría del discurso político, como la centralidad de la intervención política-ideológica de Perón. Según este autor, las relaciones laborales condensaron los principales ejes del debate ideológico, de ahí que se hable de “la politización de la cuestión laboral”, en tanto que la cuestión social adquirirá una dimensión relevante e histórica. Bajo este marco, entonces, la operación retórica fue introducir en la arena pública una descripción del proceso “revolucionario” en nuevos términos. Se trata del desvío del proceso revolucionario a una “revolución social” y “nacional”. Esta operación ideológica fue acompañada por la producción del significativo “justicia social” como punto nodal. Perón dirá: “Es imperiosa la necesidad de darle un nuevo impulso a la revolución [...] debido a esto debemos efectuar una revolución de la revolución. [...] La justicia social fue la primera frase de la revolución y la segunda será la normalidad institucional”.²⁸

En virtud de lo anterior, como consecuencia del deterioro de los términos de intercambio arrastrados desde la crisis de los años treinta y en el marco de una creciente pérdida de posiciones en el comercio mundial, las políticas social y económica del peronismo estarán centradas en una economía industrial protegida e internamente orientada, con centralidad del Estado como orientador de la

26. Vivian Trias, “Getulio Vargas, Juan Domingo Perón y Batlle Berres-Herrera. Tres rostros del populismo”, *Nueva Sociedad* 34 (1978): 28-39; Regina Schlüter, *El turismo en Argentina. Del balneario al campo* (Buenos Aires: Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos, 2001) 81-85.

27. Alejandro Groppo, *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getúlio Vargas: un estudio comparado del populismo latinoamericano* (Villa María: Edivim, 2009) 191-195.

28. Citado por Groppo 190-191.

producción y agente redistributivo y modalidad semicorporativa de negociación de las demandas. En este sentido, Capanegra sostiene que si en lo económico la característica principal fue un cambio en la distribución de lo acumulado, en lo institucional lo que hubo fue una modificación de los beneficiarios sociales vía un mismo patrón de funcionamiento. Lo cierto es que, la política social, como tal, se centró en extender los derechos civiles a una proporción muy amplia de la población, que previamente no gozaba de ellos. Entre esos derechos se encontraban el sufragio femenino, mejores condiciones laborales en jubilación, salario mínimo vital y móvil, jornada laboral de ocho horas, vacaciones pagadas, seguro social, entre otros.²⁹ En este contexto, de necesidad de “mayor demanda agregada” y de “justicia social” Perón enmarcará la política turística. Tal como se dijo, dichos cambios fueron decisivos para impulsar nuevas formas de turismo, pero también para consolidar otras.

De ahí que la política turística no fue un elemento secundario en la planificación peronista sino que constituyó un aspecto significativo y explícito. Se centró no sólo en lo que concierne a la ampliación de la infraestructura y la capacidad hotelera, sino que también incluyó estímulos para el desplazamiento masivo, desde descuentos en tarifas de transporte, hasta la organización del turismo popular y o social administrado por el Estado, los Sindicatos y la Fundación Eva Perón.³⁰ Así, se observan casos como la creación de la Secretaría de Transporte y con ello la inauguración de líneas de ferrocarril —como el trasandino de Salta-Antofagasta o Tren de las Nubes—, la ampliación de rutas, la inauguración del “Aeroparque” y para diciembre de 1950, a partir de una fusión, surgiría Aerolíneas Argentinas como empresa del Estado. De estas evidencias, podemos definir dos coordenadas claras para el ocio peronista. La primera, y al mismo tiempo la más presente, estará relacionada con la promoción y consolidación del turismo social, mientras que la segunda implicó no descuidar la política llevada a cabo por los gobiernos conservadores en lo relacionado a Parques Nacionales, que caracterizó, en general, a las clases medias y altas.³¹

Precisaremos, antes que nada, que de los planes turísticos propios del proyecto peronista, el más significativo fue el de turismo social. Desde su marco ideológico, se trató de incorporar a los trabajadores a las prácticas recreacionales y remitir al prestigio social que implicaba el viaje. La gestión se apoyó en las Colonias de Vacaciones u Hoteles administrados por la Fundación Eva Perón —Chapadmalal en Mar del Plata, Embalse-Río III en la provincia de Córdoba y Mendoza—, en los convenios de ésta con los gobiernos provinciales y con la esfera privada para albergar gratis a contingentes y, en tercer lugar, en hotelería de organizaciones obrero sindicales —por medio de compra y alquiler de edificios de alojamiento. En este contexto, el peronismo hizo hincapié en la concepción de las vacaciones como una conquista simbólica asociada al derecho al descanso. De ahí que la “conquista

29. Schlüter 83; López Rodríguez 26-27.

30. Capanegra 51

31. Pastoriza.

de Mar del Plata”, antes reservada para sectores medios y altos, adquirirá un rasgo central y un carácter nacional. En virtud de ello, al comenzar la década de 1950 la costa atlántica de la provincia de Buenos Aires continuó siendo el principal destino de turistas argentinos. Le siguió en importancia Córdoba, por su ventaja comparativa de no contar con picos de afluencia estacional y ser un mercado para quienes se desplazaban durante el año y buscaban la “tranquilidad de las sierras”.³²

No obstante, además de estas prácticas, fueron incorporadas actividades propias de un turismo de corta duración o más bien de fin de semana. Son los casos de la visitas organizadas a la Basílica de Luján, a la República de los Niños, la organización de campamentos colectivos, las visitas al Tigre, entre otras. Dichas prácticas estarán coordinadas en general por el Consejo Nacional de Educación y la Fundación Eva Perón. Fundación que mantendrá un desempeño estratégico durante los primeros años del peronismo, especialmente a partir de 1948, y que impulsará y ejercerá tutela política en relación con ser intermediaria entre bases obreras y el gobierno.³³ A raíz de ello, un último punto, y no menos importante, está relacionado con elementos que no están presentes en la bibliografía. Se trata del papel de la mujer en torno de las prácticas recreacionales. Para esta problemática en cuestión, el papel de la mujer empezó a modificarse lentamente y fue aumentando su protagonismo. Tal es así que las revistas comenzarán a dedicarle notas relacionadas con la vestimenta, la belleza, salud y los viajes.³⁴

En atención a la problemática expuesta, podemos observar que así como para la “década infame” el turismo fue una herramienta de “civilización” y “progreso”, cuyos modelos a imitar eran Suiza, Francia e Italia en cuanto a su organización –y expresado con el lema por parte del organismo dirigido por Ezequiel Bustillo “Conocer la Patria es un deber”³⁵ para el peronismo será parte de un proyecto de “conquistas sociales” y de democratización del ocio, al mismo tiempo que le servirá como herramienta de acumulación de poder en un marco, aunque con distintos matices, de subordinación de los sindicatos al Estado.

3 “Paraíso Tropical”: Vargas

En lo referente al caso brasileño, la llamada Revolución del 30 marcó un punto de ruptura en la historia del país. Acabó con la Primera República o *República Velha* y con la *política del café com leite*, es decir, entre otras cosas, la alternancia política presidencial entre los estados de São Paulo y Minas Gerais.³⁶ El arribo de Getúlio Vargas al poder en 1930, primero de manera provisional y luego, en 1934, elegido por el Congreso Nacional, se inicia con el cambio de la orientación económica que había predominado hasta entonces. Hablamos de una etapa de transición entre una

32. Schlüter 85.

33. Trias 28-39.

34. Schlüter 81-106.

35. Pastoriza.

36. Stanley 351-352.

economía sustentada casi exclusivamente en el sector agroexportador, en especial asociado al sector del café, algodón y el azúcar, a una que incluyó la ampliación de las bases del sector industrial y el mercado interno. La primera gran preocupación de la administración será la constitución del nuevo estado capaz de mantener la unidad nacional y el equilibrio de las diferentes fuerzas sociales.³⁷

Dicho esto, es preciso centrarnos particularmente en el momento socio histórico que nos interesa, a partir del surgimiento del *Estado Novo*. El hecho es que, en el año 1937, en vista a las elecciones de 1938, y con el pretexto de evitar una insurrección comunista, Vargas dio un golpe militar e instauró una nueva fase política que se conoció como Estado Nuevo. Se trata de un estado autoritario que se caracterizará por ser un articulador de fuerzas heterogéneas sobre las que estableció su dominio personal mediante un complicado sistema de alianzas, puntualmente entre burocracia civil y militar y la burguesía industrial. Extendida la centralización aún más, tuvo plenos poderes, tanto legislativos como ejecutivos. Dicho gobierno combinará hasta 1945, mecanismos antidemocráticos al mismo tiempo que impulsará nuevos derechos obreros y el nacionalismo económico. Así, el Estado incorporó una legislación muy próxima al estado corporativo, pero atendiendo a viejas reivindicaciones laborales que se arrastraban desde las huelgas del 1919.³⁸

Así como Perón identificó la importancia de la demanda agregada como reactivador de la economía en un marco de justicia social, Vargas dirá:

Una fuerza de trabajo justamente remunerada eleva la dignidad social. Más allá de esto es importante considerar que en un país como el nuestro, en algunos casos con un exceso de producción, cuando aumenta su salario, aumenta su standard de vida, aumenta su consumo y, en consecuencia, mejora las condiciones del mercado interno.³⁹

Ahora bien, lo anterior no quita que el grado o el alcance que tuvo cuestión social en Perón haya sido análoga a la de Vargas; de hecho, esta última nunca se politizó a escala macro o en el ámbito nacional. Tal como sugiere Groppo, el gobierno getulista no institucionalizó la cuestión social como una política nacional y universal eficaz en todo Brasil, articulando trabajadores urbanos y rurales. Decidió, en cambio, incorporar las demandas de regionalización por parte de las elites, al fragmentar y particularizar la esfera de aplicación de la política socio laboral. En virtud de lo anterior y en contraste con Perón, los sectores económicos dominantes tuvieron una visión similar o cercana a la de Vargas acerca del desempeño de la justicia social. No sostuvieron como una amenaza la visión de la intervención del Estado (como sí fueron los comunistas por medio de Luís Carlos Prestes). Lo que en realidad postulaban los sectores dominantes era precisamente “una concepción condicionada de la justicia social, una idea de la justicia social predicada sobre las

37. López Rodríguez 14.

38. Trias 28-39; Galella 9.

39. Groppo 408.

posibilidades económicas, productivas o regionales de pagarla y cumplirla”.⁴⁰ Re- cuérdense, las desigualdades y las diferencias de poder interregionales o estatales.

Pero, ¿por qué hacer hincapié en la política turística getulista a partir del *Estado Novo*? La razón es que la preocupación por el turismo, en tanto política pública, surgirá en diciembre de 1939, cuando se crea el *Departamento de Imprensa e Propaganda* (DIP) y en cuya estructura aparece una “División de Turismo”. Dicho departamento será en especial importante como instrumento capaz de centralizar y direccionar la ideología del Estado Nuevo. Más precisamente, la cuarta división que se ocupaba del turismo, consistía básicamente en promocionar Brasil como una oferta turística en el exterior. Entre sus actividades organizaba grandes exposiciones y ferias en Brasil y en el extranjero (como por ejemplo Montevideo, Buenos Aires y en E.U.). Elaboraban folletos y una publicación en inglés *Travel in Brazil* con ilustraciones preferentemente de Rio de Janeiro y de *Poços de Caldas* distribuidas en Agencias estadounidenses para divulgar en ese país. Su eje estaría centrado, entonces, en el turismo receptivo.⁴¹

En este marco, el turismo surgió asentando los intereses políticos e ideológicos del estado getulista, por lo que se constituyó en un dispositivo para garantizar la uniformidad y el monopolio de mensajes producidos, en el ámbito nacional e internacional. Surge así, la tesis de que durante los años de dictadura getulista el turismo tuvo una lógica instrumental, en tanto capaz de promocionar a Brasil y llevar su imagen al exterior y con ello buscar “legitimidad dictatorial”. Sin embargo, insertándonos en una lógica de multicausalidad, identificamos al turismo por tres grandes razones. La primera, y la más presente en la literatura, es que el turismo se usó como forma de control social y de propaganda. La segunda, por ser el turismo una fuente de ingresos, puntualmente para ciudades como Rio de Janeiro que figuraba en carteles como “Paraíso Tropical”. Y una tercera, que considera al turismo una importante herramienta para el desarrollo interno económico, social y político. En esta última línea queremos también profundizar.

No podemos dejar de mencionar que en Brasil, las políticas públicas en turismo también se vincularon al Estado de Bienestar. De esta manera, y en la medida en que Vargas estuvo en el poder, consolidaron propuestas vinculadas a la legislación laboral. Será con la creación del Ministerio de Trabajo, Industria y Comercio, cuando el gobierno reglamentó los sindicatos, creó la Junta de Consolidación y legisló sobre el régimen de trabajo de hombres, mujeres y niños, otorgando la jornada de 8 horas, el salario mínimo, vacaciones, estabilidad laboral, indemnizaciones por despido, convenciones colectivas de trabajo y la creación del Instituto de Jubilaciones y Pensiones. De modo que esa profundización en política laboral también generó un problema social que requería “solución”, el tiempo libre. De

40. Groppo 408

41. Juan Alberto Fraiman, “Medios de comunicación masiva y populismo en América Latina: posibles articulaciones para analizar los casos en el peronismo argentino, el getulismo brasileño y el cardenismo mexicano”, *Razón y palabra* 70 (2009): 14; João dos Santos Filho, “Política nacional de turismo: descaso e desrespeito para com o povo brasileiro”, *Revista Espaço Académico* VIII.86 (2008): 1-2; Del mismo autor, ver: “O turismo na era Vargas e o Departamento de Imprensa e Propaganda-DIP”, *CULTUR. Revista de Cultura e Turismo* 2.2 (2008): 105.

ahí que bajo su gestión política fueron creados muchos centros de recreación en barrios de gran densidad obrera y allí los trabajadores y sus familias encontraban, gratuitamente, bibliotecas, salones de bailes, espectáculos teatrales y cinematográficos, clases de canto, juegos de salón, gimnasia, campos de fútbol, además de otras opciones recreativas como los paseos y las excursiones turísticas. Es decir, se crearon prácticas en algunas de las principales ciudades brasileñas —destacándose São Paulo, Rio de Janeiro y Porto Alegre— destinadas a la población trabajadora más vulnerable social y económicamente.⁴²

Ahora bien, también es cierto, por ejemplo, que la creación del *Serviço Social do Comércio* (SESC), institución que inició algunas líneas del turismo social, fue creado en el intervalo en que Vargas no estuvo en el gobierno. El entonces presidente, Eurico Gaspar Dutra (1946-1951), por medio del decreto de ley número 9.853, autorizó a la *Confederação Nacional do Comércio* a crear el SESC, institución privada sin fines de lucro, propio de los empleados de comercio de bienes y servicios, que entre sus propuesta incluirá al turismo. Concretamente, buscará constituir un espacio donde se pueda garantizar un lugar de vacaciones para los trabajadores. El caso emblemático fue la creación en 1948 del primer centro de vacaciones del país, Bertiooga, en la costa paulista, también conocido como *Colônia de Férias Ruy Fonseca* y donde en 1952 se inaugurará la *Pousada Nogueira*, en Petrópolis, que más tarde recibirá el nombre de Colonia de Vacaciones Getúlio Vargas, renombrada por el presidente que lleva su nombre.⁴³

De lo analizado, si hay una conclusión parcial que puede extraerse es la ausencia de una única política turística. Por el contrario, y a diferencia de Perón, adquirió un marco polivalente y ecléctico en su instrumentación. En este sentido, y si bien Perón mantuvo algunas líneas de continuidad del turismo propuesto por los conservadores, Vargas convivió con dos grandes marcos. Por un lado, direccionó la ideología del *Estado Novo* para ofertar turísticamente a Brasil en el exterior, buscar legitimidad dictatorial y ofrecer productos turísticos de lujo (1930-1945), periodo conocido como *Belle Époque* del turismo brasileiro al imperar el lujo de los grandes hoteles y casinos.⁴⁴ Al mismo tiempo que se proclamo como el “padre de los pobres”, Vargas extendió el alcance de sus políticas sociales y sentó algunas bases del turismo social.

Una hipótesis interesante para esta polivalencia de Vargas podría estar relacionada justamente con lo que Groppo denomina “estrategia de acomodar equilibrios”, en tanto una posición ambigua entre la polaridad característica del periodo pos-revolucionario “oligarquía *vs* tenentes” y de las condiciones estructurales diferenciales que existía entre un estado y otro. Agrega que se trata de una construcción de equilibrio dinámico entre dos polos antagónicos, lo que le aseguró un lugar de

42. Alan Francisco de Carvalho, “Políticas públicas em turismo no Brasil”, *Sociedade e Cultura* 3.1 (2000): 105.

43. Bernardo Lazary Cheibub, “Breves reflexões sobre o turismo social a partir da História institucional do Serviço Social do Comércio (Sesc) e da produção acadêmica brasileira”, *Dos Algarves. Amultidisciplinary e-journal. Revista da ESGHT / UAlg* 21 (2012): 11-13.

44. Dario Luiz Dias Paixão, “1930-1945 A verdadeira Belle Époque do turismo brasileiro: o luxo e os espetáculos dos hotéis-casinos imperam na era getulista”, 2005. <http://www.obsturpr.ufpr.br/artigos/hotelaria11.pdf> (10/12/2013)

“tercer término”. Esto se ve reflejado, por ejemplo, en que en el Norte fomentó la creación de partidos políticos nacionales, para lidiar con las demandas de los *tenentes*, mientras que en el Centro-sur, donde las oligarquías eran más fuertes, promovió nuevos partidos estatales para negociar con los grupos políticos. Dicho supuesto puede ser complementado con el análisis de la condición discursiva de Vargas, diferente a la de Perón, en donde se buscó no introducir líneas divisorias claras en la arena política. Si bien esta tendencia no fue absoluta, generó, como consecuencia, que el presidente brasileño no encarnara el conflicto político, e introdujera una política de incorporación de las diferencias. Esta estrategia pendular (a veces más marcada de un lado que del otro), podría ser un elemento explicativo para la comprensión de la política turística getulista y de su oscilación desde el turismo elitista al turismo social por medio de su adjudicación de la figura del “Gran Padre”.

4 Perspectiva comparada

Es pertinente realizar algunas consideraciones que lleven a una mayor clarificación conceptual del análisis que se viene realizando en clave comparada. En este sentido, un primer punto tiene que ver con un fenómeno que se ha analizado en la literatura del populismo pero que su discusión presenta indicios de no estar acabada. Se trata de la actuación que tuvieron “las masas” frente a los líderes populistas. Desde un inicio, Gino Germani, entre otros,⁴⁵ se refirió específicamente a las masas a partir de la consideración del desplazamiento del campo a la ciudad, en donde éstas quedaron en estado de “anomia”, tornándolas manipulables. Más específicamente, Di Tella, en esta línea, se refiere a “masas disponibles” que fueron movilizadas tempranamente y sin experiencia de organización autónoma frente a grupos de sectores medios o altos desplazados, dispuestos a tomar el liderazgo. De aquí que la visión de una masa inerte y pasiva es correlativa con un tipo de relación específica entre ella y el líder, una relación caracterizada por la simulación y la ilusión. Groppo dirá que dicha imagen colapsa con el existencialismo y el objetivismo, ya que asume una identidad a priori de la masa, previamente constituida antes de ser vinculada con el líder. Es decir, en estos términos, no puede haber producción de identidad porque está predeterminada por una lógica social objetiva que le es independiente. Viguera agregará que debe interpretarse como el producto de una decisión racional y autónoma, y sostiene que si bien es cierto que por ejemplo el peronismo presentó altos grados de subordinación de los sindicatos al Estado, difícilmente pueda definirse a la clase obrera como una “masa disponible” que también intervino en una activa movilización autónoma de los trabajadores.

De lo anterior se desprende la interrogante de si el viaje o el disfrute turístico fue parte también de esta política demagógica. El hecho es que el presente trabajo sin desconsiderar y descuidar que haya servido como una estrategia de acumula-

45. Di Tella y Gino Germani citado por Viguera 50-51.

ción y de construcción de poder, sostiene que no se puede dejar de enunciar que al mismo tiempo estos líderes verán al turismo, en mayor o menor medida, como una estrategia de reactivación de la economía y de justicia social, de la que ya se hablaba en Europa hacía por lo menos 20 años. En este sentido, la democratización del ocio en un marco de “justicia social” será una variable relevante. Claro está, esta hipótesis se puede observar más presente y pronunciada en Perón que en Vargas.

Tal como se pudimos observar en un inicio, se partió del análisis ideal, teórico, al estilo weberiano, para describir las principales características de los gobiernos considerados populistas. Se entiende que su utilidad radica en permitirnos una aproximación al objeto de estudio al brindarnos un marco general a determinada problemática. Pero, conscientes de la necesidad de apoyatura en la praxis, se procedió a especificar las diferencias a partir del análisis de casos, es decir, si bien hay un marco que nos permite comprender ciertas características generales, lo fáctico nos obliga a analizar e identificar los contrastes. En este sentido, observamos que la intensidad que cobra una determinada variable puede no ser la misma o similar en otro caso dentro de la misma categoría de estudio; lo que imposibilita realizar generalizaciones absolutas. Tal es así que la política turística es ejemplo de ello, en el que si bien se dan indicios de un común denominador turístico sobre la extensión de la política social en relación al viaje, al mismo tiempo se observaron marcados contrastes en la instrumentación y el alcance que tuvieron las políticas para cada uno de estos gobiernos. Como tal, y como se expuso en el párrafo anterior, si analizáramos en una suerte de *continuum*, podríamos observar mayor presencia de la política turística en Perón que en Vargas.

El segundo punto, y no menos importante, tiene que ver con algunas variables que contribuyen a explicar estas diferencias. La primera está relacionada con las condiciones de desarrollo desigual por parte de las elites económicas y políticas de Brasil, sumado a las dificultades de comunicación y de transportes y de la inmensidad del territorio. En este sentido, cabe recordar el antecedente de la *Republica Velha* y de la *Política do café com leite*, en donde la dominación oligárquica se sustentó en el acuerdo de alternancia política entre los grupos de São Paulo (productores cafetaleros) y de Minas Gerais (cafetaleros y ganaderos), continuando con ciertas bases heredadas de la época del Imperio.⁴⁶ Se habla, por ello, de una diferencia importante respecto de la Argentina. En Brasil, menos maduro e integrado, no hubo experiencia mesocrática en el poder. El ciclo populista dio inicio en la década de 1930 y fusionó ambos procesos: a) la irrupción de las clases medias y b) el ascenso de la clase obrera y marginales urbanos.⁴⁷ Esto ayuda a comprender por qué Vargas evitó encarnar la división del espacio político actuando, por el contrario, como la condición para lograr la integración. Incluso, en las percepciones que tuvieron los principales actores sociopolíticos sobre Vargas, se distingue que él no formó parte de la polarización ideológico-política del país. En cambio Perón introdujo un

46. Waldo Ansaldi y Verónica Giordano, *América Latina. La construcción del orden*, Tomo I (Buenos Aires: Ariel, 2012) 497-500.

47. Trias 28-39.

efecto político universalizante, lo que generó también una coalición nacional de fuerzas, como es el caso de la Unión Democrática, que se constituyó contra él.⁴⁸

Conclusión

Es innegable que en la historia contemporánea el turismo es objeto de política pública por los beneficios económicos, sociales, políticos y culturales que reporta. El problema analítico surge cuando queremos especificar y precisar aún más de qué tipo de beneficios estamos hablando y en el marco de qué proyecto ideológico se va a desenvolver. En este sentido, el presente trabajo pretendió indagar sobre las particularidades que mantuvo el populismo clásico, considerando sus similitudes o denominador común turístico, al mismo tiempo que se intentó mostrar los contrastes propios del turismo en relación con esta categoría de estudio. Se pudo observar que los dos gobiernos aquí estudiados presentaron diferentes políticas para desarrollar la actividad turística. Mientras que para Perón la democratización del ocio será una característica más presente e incluso más explícita en su política de estado, en Vargas constituirá mayormente un dispositivo para direccionar la ideología de un Estado autoritario y con ello dedicará esfuerzos para promocionar turísticamente a Brasil en el exterior.

Por otra parte, y ante la constante dualidad explicativa, muy presente en la literatura referida al tema, expresada en término de demagogia o justicia social, proponemos dos aportes. El primero es insertar a la categoría en una lógica de matices. En este sentido, tal como se conoce en la música, el matiz refiere cada uno de los distintos grados o niveles de intensidad o de *tempo* en que se interpreta una determinada melodía. Aquí parecería haber algo similar, es decir, no convendría hablar de la presencia o ausencia de la “democratización del ocio” o presencia o ausencia de políticas turísticas, sino de distintos grados de intensidad y dinamismo. En este marco, el peronismo adquirió mayor grado de intensidad en lo referente al turismo como nueva forma de apropiación del tiempo y del espacio y en la masificación que eso implicó. Y segundo, en una lógica multicausal, esto es, que así como el turismo para ambos gobiernos estuvo insertado en el marco de nuevas conquistas sociales, no quita que haya servido como estrategia de acumulación de poder y como agente reactivador de las economías. Eso sí, mientras que uno será dentro de un marco democrático y servirá para su justificación e incluso para un mayor control de las organizaciones obreras, en el otro se empleará también como forma de propaganda del *Estado Novo* y de un régimen dictatorial.

En lo concerniente a las consecuencias aplicables, esperamos que la información aquí emergente tenga utilidad por medio de dos grandes ejes. Por un lado contribuir a los estudios socio históricos que referencian ese periodo, en tanto y considerando a la política turística como variable analítica de estos procesos, y por otro, considerar el tema y constituir un disparador para el análisis de los nuevos

48. Groppo 40, 80, 363.

populismos. Al mismo tiempo, querría agregar, que el presente trabajo deja abierto como interrogante si esos matices observados en materia de política turística interpelan, o no, a la misma categoría analítica, es decir, si son estas diferencias lo suficientemente destacadas como para cuestionar (o no) la pertinencia del concepto populismo para englobar procesos diferentes.

Bibliografía

- Ansaldi, Waldo y Verónica Giordano. *América Latina. La construcción del orden*. Tomo I. Buenos Aires: Ariel, 2012.
- Capanegra, César Alejandro. “La política turística en la Argentina en el siglo XX”. *Aportes y Transferencias* 10.1 (2006): 43-61.
- Carvalho, Alan Francisco de. “Políticas públicas em turismo no Brasil”. *Sociedade e Cultura* 3.1-2 (2000): 97-109.
- Di Tella, Torcuato S. “Perón y Vargas: vidas paralelas”. Ponencia, Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, 1996.
- Dias Paixão, Dario Luiz. “1930-1945 A verdadeira Belle Époque do turismo brasileiro: o luxo e os espetáculos dos hotéis-casinos imperam na era getulista”. 2005. <http://www.obsturpr.ufpr.br/artigos/hotelaria11.pdf> (10/12/2013)
- Dockendorff, Andrés y Vanessa Kaiser. “Populismo en América Latina: Una revisión de la literatura y la agenda”. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 17 (2009): 74-100.
- Fraiman, Juan Alberto. “Medios de comunicación masiva y populismo en América Latina: posibles articulaciones para analizar los casos en el peronismo argentino, el getulismo brasileño y el cardenismo mexicano”. *Razón y palabra* 70 (2009): 1-34. http://www.razonypalabra.org.mx/10%20Fraiman_revisado.pdf (05/10/2013)
- Galella, Gabriela Lorena. “Análisis del populismo en los gobiernos de Vargas y Cárdenas”. *Informe Integrar* 61 (2010): 1-15.
- Gómez Paz, Juan Carlos. “Calidad total y recursos humanos”. Tesis de Maestría en Administración de Negocios, Universidad Católica de Salta, Escuela de Negocios, 2012
- Gordon, Bertram M. “El turismo de masas: un concepto problemático en la historia del siglo XX”, *Historia Contemporánea* 25 (2002): 129-132.
- Gropp, Alejandro. *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getúlio Vargas: un estudio comparado del populismo latinoamericano*. Villa María: Edivim, 2009.
- Hiernaux, Daniel Nicolás. “Turismo e imaginarios”. *Imaginaris sociales y turismo sostenible*. San José: FLACSO, 2002.
- Lazary Cheibub, Bernardo. “Breves reflexões sobre o turismo social a partir da História institucional do Serviço Social do Comércio (Sesc) e da produção acadêmica brasileira”. *Dos Algarves. Amultidisciplinary e-journal. Revista da ESGHT/UALG* 21 (2012): 4-23.

- López Rodríguez, Antonio Jorge. “La política fiscal de los gobiernos populistas latinoamericanos. Entre la intencionalidad política y la viabilidad económica”. Papeles de trabajo, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2011.
- M. Gordon, Bertram. “El turismo de masas: un concepto problemático en la historia del siglo XX”. *Historia Contemporánea* 25 (2002): 125-156.
- Magalhães, Leandro Enrique. “Discussão crítica acerca do turismo numa perspectiva materialista histórica”. *Caderno Virtual de Turismo* 8.2 (2008): 95-104.
- Martucelli, Danilo y Svampa, Maristella. “Las asignaturas pendientes del modelo nacional popular. El caso peruano”, *Populismo y neopopulismo en América Latina; el problema de la Cenicienta*, Comps. M. Mackinnon y M. Petrone (Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1999).
- Pastoriza, Elisa. “El turismo social en la Argentina durante el primer peronismo. Mar del Plata, la conquista de las vacaciones y los nuevos rituales obreros, 1943-1955”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, en Debates* (2008). <http://nuevomundo.revues.org/36472> (5/11/2008).
- Poblete Vázquez, Mario Eduardo. “Populismo latinoamericano: una perspectiva comparada”. *Ciencias Sociales Online* III.3 (2006): 71-95.
- Santos Filho, João dos. “Política nacional de turismo: descaso e desrespeito para com o povo brasileiro”. *Revista Espaço Acadêmico* VIII.86 (2008): 1-4.
- _____. “O turismo na era Vargas e o Departamento de Imprensa e Propaganda—DIP”. *CULTUR: Revista de Cultura e Turismo* 2.2 (2008): 102-115.
- Savarino, Franco. “Populismo: perspectivas europeas y latinoamericanas”. *Espiral* XIII.37 (2006): 77-94.
- Schlüter, Regina. “Capítulo IV: Tiempos de cambio”. *El turismo en Argentina. Del balneario al campo*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos, 2001.
- Stanley, Myriam. “El populismo en América Latina”. *Anuario del Departamento de Ciencias de Comunicación* 5 (2000): 347-360.
- Trias, Vivian. “Getúlio Vargas, Juan Domingo Perón y Batlle Berres-Herrera. Tres rostros del populismo”. *Nueva Sociedad* 34 (1978): 28-39.
- Viguera, Aníbal. “‘Populismo’ y ‘neopopulismo’ en América Latina”. *Revista Mexicana de Sociología* 55.3 (1993): 49-66.